

Cultivando la educación afectiva desde la ruralidad

Cultivating affective education from rurality

Osmán García

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Ciudad Guayana, Venezuela

Correo: garciaosman5@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2110-7443>



Resumen

La educación afectiva es un recurso fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes y tiene una especial importancia en el medio rural; siendo así, este artículo considera como objetivo analizar las características generales del desarrollo de este tipo de perspectiva socioemocional en ambientes rurales, y destaca su compromiso para favorecer la convivencia comunitaria rural, además promover el aprendizaje desde la ruralidad y mejorar el bienestar emocional de estudiantes y docentes. A través de una revisión de la tradición e interpretación de las experiencias vividas por el articulista en la vida campestre, se identifican perspectivas claves para el desarrollo de la educación afectiva desde la ruralidad, entre ellas se tienen: la integración de la cultura local, valoración de los conocimientos tradicionales, así como las costumbres y relaciones socioemocionales para crear un vínculo entre el aprendizaje formal y la vida rural cotidiana. Por medio de la afectividad y desde la ruralidad se busca desarrollar habilidades como la empatía, el respeto y la regulación emocional a través de actividades pedagógicas creando un ambiente de aprendizaje seguro y acogedor, promoviendo un contexto de confianza y trato adecuado, para que los estudiantes se consideren valorados, estimados y motivados a expresarse a través de sus emociones.

Palabras clave: educación afectiva, ruralidad, desarrollo socioemocional, comunidades educativas rurales.

Abstract

Affective education is a fundamental resource for the comprehensive development of students and is especially important in rural areas. Thus, this article aims to analyze the general characteristics of the development of this type of socio-emotional perspective in rural environments, highlighting its commitment to fostering rural community coexistence, promoting learning from a rural perspective, and improving the emotional well-being of students and teachers. Through a review of tradition and interpretation of the author's experiences in rural life, key perspectives for the development of affective education from a rural perspective are identified. These include: the integration of local culture, appreciation of traditional knowledge, as well as customs and socio-emotional relationships to create a link between formal learning and everyday rural life. Through affectivity and from a rural perspective, we seek to develop skills such as empathy, respect, and emotional regulation through pedagogical activities, creating a safe and welcoming learning environment, fostering a context of trust and appropriate treatment, so that students feel valued, appreciated, and motivated to express their emotions.

Keywords: affective education, rurality, socio-emotional development, rural educational communities.

Guayana Moderna, N° 17
Enero-Junio, 2026
Venezuela

Digital: ISSN 2790 5039 – Depósito legal digital: DC2021001122
Impreso: ISSN 23435658 – Depósito legal impreso: PP201202DC4092
ISSN-L (Múltiples Soportes): 2343-5658

La educación afectiva

La educación afectiva es un proceso educativo integral que tiene como objetivo desarrollar las habilidades socioemocionales de los estudiantes, hacer crecer la conciencia y la gestión de las emociones y construir relaciones interpersonales saludables. Indica Mejía (2024) que: “La labor fundamental de esta educación es promover un ambiente educativo armonioso instruyendo a los alumnos asimilar sus propias emociones y las de los demás, lo que, a su vez, les permite relacionarse de manera más positiva” (p.138) para que los estudiantes puedan construir una base emocional sólida a lo largo de la vida. Este tipo de educación va más allá de impartir conocimientos tradicionales porque reconoce la importancia de las emociones en el aprendizaje y el desarrollo humano general.

Para Mejía (ob. cit.) la educación afectiva es un método pedagógico que va más allá de la transferencia de conocimientos tradicionales y está orientado al desarrollo integral de las personas, centrándose en el desarrollo de la inteligencia emocional, el aumento de la conciencia emocional y la gestión de las emociones, así como en la construcción de relaciones socioemocionales saludables. Para el autor antes indicado,

considerando actividades como el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y las expresiones de creatividad, los estudiantes aprenden a identificar y expresar sus emociones, desarrollar empatía y establecer relaciones socioemocionales centradas en el respeto y la confianza mutua. Esta educación integral ayuda al logro de ciudadanos más felices y resilientes capaces de afrontar los desafíos de la vida.

La educación afectiva está caracterizada por un enfoque holístico donde se considera al estudiante como un ser humano íntegro, con dimensiones cognitivas y socioemocionales integrales. Señala Franco (2023) que en la misma, a través de variadas estrategias y actividades, se busca que los estudiantes: a) Reconozcan y expresen sus emociones: Identificar las propias emociones y las de los demás es el primer paso para gestionarlas de manera saludable; b) Regulen sus emociones: Desarrollar habilidades para manejar emociones intensas como la ira, la tristeza o la ansiedad; c) Desarrollen la empatía: Comprender y compartir los sentimientos de los otros, fomentando la solidaridad y la cooperación; d) Construyan relaciones interpersonales positivas: Establecer vínculos saludables con

compañeros, docentes y familiares y, e) Resuelvan conflictos de manera pacífica: Utilizar estrategias asertivas para gestionar desacuerdos y diferencias.

Reconocer y expresar las emociones es vital para ayudar a mejorar las relaciones interpersonales y el bienestar personal, puesto que al comprender como nos sentimos podemos comunicarnos de forma efectiva y auténtica, dándole fortaleza y confianza a los pares. La regulación emocional permite que se puedan manejar las respuestas dentro de los procesos comunicativos de forma adecuada, evitando reacciones impulsivas que puedan perjudicar las relaciones socioemocionales con los demás, en ese sentido aprender a controlar las emociones ayuda a mantener la tranquilidad en situaciones difíciles y afrontar los desafíos con mayor resiliencia.

De allí que para desarrollar empatía y construir relaciones interpersonales positivas son pasos clave para la creación de ambientes armoniosos, puesto que en el comprender y valorar las emociones de los demás se pueden cultivar conexiones más profundas y sinceras que son vitales para la vida rural. También el resolver los conflictos de forma pacífica requiere de una actitud abierta y respetuosa,

donde la comunicación efectiva y la voluntad para entender al otro diferente son prioritarias, estas habilidades son vitales para mejorar la convivencia y fomentar un entorno de respeto y colaboración mutua entre las partes.

Según Franco (ob. cit.) en la educación afectiva se distinguen las siguientes características:

Centrada en el estudiante: Se adecua a las necesidades y ritmos particulares de cada estudiante.

Participativa: Promueve la participación activa de los estudiantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Experiencial: Hace uso de actividades prácticas vivenciales que favorecen la comprensión y el aprendizaje.

Cooperativa: Se construye de manera colaborativa entre docentes, estudiantes y familias.

Transversal: Está integrada a todas las áreas del currículo escolar.

Estrategias para implementar la educación afectiva en el aula

La educación afectiva es un recurso esencial en el desarrollo integral de los estudiantes; al utilizar estrategias que

promuevan la inteligencia emocional, la empatía y el bienestar emocional, se puede instaurar un ambiente de aprendizaje más significativo y acogedor. Seguidamente, según lo indicado por Liccioni y Soto (2021), se presentan algunas estrategias claves para practicar la educación afectiva en el aula:

Establecer normas claras: Crear entre docentes y estudiantes un conjunto de normas para promover el respeto, la colaboración y la escucha activa.

Fomentar la comunicación abierta: Crear ambientes donde los alumnos se sientan cómodos al expresar sus opiniones y deseos.

Respetar la diversidad: Valorar las diferencias individuales de cada estudiante.

Siguiendo estas estrategias se puede indicar que para construir un aula donde todos los estudiantes se sientan valorados y motivados, es primordial establecer normas de comportamiento claras que promuevan el respeto mutuo y la colaboración, como también fomentar la comunicación abierta permite a los estudiantes expresar sus ideas y opiniones superando el temor a ser cuestionados, estableciendo un contexto seguro de aprendizaje. Además, respetar la

diversidad de pensamientos y estilos de aprendizaje fortalece el ambiente educativo rural y prepara a los estudiantes del campo para vivir en un mundo cada vez más diverso y diferente. Indican Liccioni y Soto (2021) que:

Al pretender promover la educación emocional lo hacemos desde la perspectiva de generar autocontrol, perseverancia, empatía y dominio de las relaciones a través de estrategias promotoras del desarrollo de la salud emocional, de tal manera que el éxito en el ámbito académico y personal del niño esté en equilibrio (p. 39).

Es necesario que el docente planifique las estrategias necesarias que permitan promover la educación afectiva, para poder activar desde el aula de clases la gestión de las emociones en la escuela y la vida diaria.

Desarrollo de habilidades socioemocionales

La adquisición de habilidades socioemocionales es un aspecto central para el desarrollo integral de los estudiantes, según Garassini y Aldana (2022) esto se logra mediante el uso de actividades como el trabajo en comunidad de aprendizaje, la resolución de conflictos y la expresión

creativa, con estas herramientas los niños y jóvenes aprenden a relacionarse y gestionar sus emociones, a desarrollar empatía y a gestionar sus relaciones interpersonales en un plano más saludables. Promover estas habilidades en el salón de clases no solo ayuda a mejorar el clima escolar, sino que además dispone a los alumnos para enfrentar los desafíos que se le van a presentar en la vida adulta con mayor éxito.

En el sentido de las ideas expresadas se puede señalar que, al integrar las habilidades socioemocionales en el currículo, las escuelas pueden contribuir a formar habitantes más conscientes, responsables y solidarios con su comunidad. Indican Garassini y Aldana (2022) que los profesores pueden enseñar a los alumnos a identificar y expresar emociones de forma adecuada, utilizando herramientas centradas en los juegos como es el caso del termómetro emocional o la rueda de las emociones, actividades que ayudan a los estudiantes a reconocer y enunciar los sentimientos que tienen presentes en la convivencia escolar.

Para lograr un desarrollo de estos conceptos socioemocionales, a la hora de su puesta en práctica, indican Garassini y Aldana (2022) que se debe permitir que los

estudiantes se sientan cómodos en todo momento, así se puede fomentar, por ejemplo, la empatía, a través de la realización de actividades que susciten la comprensión de los sentimientos de los otros, de igual forma es importante desarrollar habilidades para atender los conflictos entre alumnos como la mediación y la escucha activa, herramientas que permiten aceptar la existencia de desacuerdos y lograr resolverlos de manera apacible.

Beneficios de las relaciones socioemocionales en la educación afectiva

Como consecuencia de todo lo enunciado y en el sentido de las ideas expresadas, la educación afectiva, según Fernández y Luqués (2010), es un enfoque pedagógico que busca desarrollar en los estudiantes habilidades emocionales y sociales, que al centrarse en el bienestar emocional y la inteligencia afectiva ofrece una serie de beneficios significativos entre los que se encuentran: el fomento de la empatía, el florecimiento de las relaciones interpersonales, la mejora de la autoestima, el control del estrés y de las emociones, desarrollar conciencia de sí mismos y de su entorno, lo que puede tener un impacto

positivo en su desarrollo personal y profesional a largo plazo. Estos beneficios impactan la mejora del clima escolar, las relaciones interpersonales y el rendimiento académico, factores que son aspectos fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que influye directamente en sus relaciones comunitarias dentro de la unidad educativa.

Fernández y Luqués (2010) refieren que un ambiente escolar acogedor promueve la comunicación abierta y el respeto mutuo, cuestión que permite que los estudiantes se sientan respetados y valorados, al tener un ambiente escolar favorable y equilibrado, los alumnos tienden a establecer relaciones interpersonales más sólidas entre ellos y sus maestros, alcanzando sentido de pertenencia con la comunidad educativa cuestión que es fundamental para su bienestar emocional y social, atmósfera socioeducativa que favorece la cohesión del grupo, pero además sienta las bases para un aprendizaje colaborativo y cooperativo. Fernández y Luqués (2010) sostienen que:

... es importante fomentar el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, así como intelectuales ante evidencias de que

las primeras puede ser tanto o más importante para el éxito en la vida que las segundas; más aún, si se toma en cuenta que la capacidad para aprender está condicionada por las emociones y las experiencias vividas. (p.65).

Los beneficios de las habilidades emocionales son de una importancia suprema para el éxito de la convivencia entre las personas, dado que la capacidad para aprender está condicionada esencialmente por lo afectivo que emergen de las experiencias vividas en el mundo de la vida, en el trato entre pares.

La ruralidad

La ruralidad, según Fernández, Ignacia y Soloaga (2019), está referida al conjunto de características, condiciones y contextos de vida propios de las zonas que se encuentran fuera de las ciudades, son áreas generalmente menos pobladas y con menor densidad urbana, y están caracterizadas por una estrecha relación con la naturaleza y actividades económicas de orden primario como la agricultura, la pesca y la ganadería. La ruralidad tiene un significado bastante amplio y diverso abarcando desde pequeñas aldeas hasta extensas zonas rurales con diferentes niveles de desarrollo, áreas donde

los paisajes suelen ser más naturales y menos transformados por la acción humana que los paisajes urbanos. En condiciones normales la vida rural o en el campo, se caracteriza por tener un ritmo más lento, y una mayor conexión con los ciclos de la naturaleza y una fuerte identidad comunitaria ruralista. Entre las características generales que dan identidad a la ruralidad Fernández, Ignacia y Soloaga (2019) refieren lo siguiente:

Baja densidad poblacional: Las zonas rurales están caracterizadas por tener menos habitantes por kilómetro cuadrado que las ciudades.

Actividades económicas primarias: La agricultura, la ganadería, lo avícola y la pesca son las principales fuentes de trabajo en las áreas rurales.

Paisajes naturales: Los paisajes rurales suelen ser naturales con presencia de bosques, ríos, montañas y otros recursos naturales.

Comunidades más pequeñas y cohesionadas: Las comunidades rurales suelen ser más pequeñas y sus habitantes se conocen casi todos entre sí, lo que provoca un fuerte sentido de pertenencia y solidaridad humana.

Vínculo con la naturaleza: La vida en el campo involucra un contacto más cercano de las personas con la naturaleza, lo que influye en los hábitos, costumbres y valores comunitarios.

Infraestructura menos desarrollada: Las comunidades rurales suelen tener una menor disponibilidad de servicios públicos, como agua potable, electricidad, servicios telefónicos y transporte.

Esta perspectiva de la ruralidad permite entender el tipo de vida que se lleva en las poblaciones rurales, donde conviven menos cantidad de habitantes que se conocen mutuamente, y que comparten hábitos, costumbres y valores comunitarios comunes, por demás, carentes de una variedad de servicios que lógicamente impactan a las actividades escolares. En sentido general Fernández, Ignacia y Soloaga (2019) al describir lo rural hacen referencia a lo siguiente:

Hablar de lo rural hoy en día supone contraponer distintos imaginarios; el primero sitúa a lo rural como aquello por oposición a lo urbano, es decir, bajo la negatividad de lo que no es moderno y desarrollado, sino más bien atrasado, tradicional, agrícola, rústico, salvaje o resistente a los cambios. En el otro polo está la

mirada romántica de aquel espacio tranquilo, silencioso, seguro y pausado, que se construye como la imagen de un espacio protegido, liberado de las exigencias que impone la vida en la ciudad. Entre ambos imaginarios aparece una noción más compleja que entiende lo rural como un espacio atravesado por profundas transformaciones y caracterizado fundamentalmente por una diversificación de actividades económicas (cada vez menos agrícola), con fuertes vínculos e interacciones de todo tipo, con lo urbano (p.11)

Atendiendo a lo expresado, se puede considerar en consecuencia, que estas tres perspectivas descritas ubican a la ruralidad en lo tradicional y agrícola, o un espacio romántico lleno de tranquilidad y silencioso, y lo otro un espacio en proceso de transición hacia lo urbano, quizás se puede hablar de algo micro urbano, donde se avanza hacia cuestiones económicas y tecnológicas incluida la tecnología de la información que es vital para un adecuado funcionamiento de las instituciones escolares rurales.

La educación afectiva en entornos rurales

La educación afectiva es un aspecto fundamental en el desarrollo integral de las personas en contextos rurales, ya que

contribuye a la formación de individuos emocionalmente equilibrados, empáticos y capaces de establecer relaciones interpersonales saludables. Muñoz (2024) revela que, en los contextos rurales, donde la vida comunitaria y el arraigo a la tierra son elementos esenciales, cultivar la educación afectiva cobra relevancia, a razón de que en esas zonas se pueden encontrar escuelas con menos recursos en entornos más aislados, lo que muchas veces dificulta el acceso a programas y recursos pedagógicos centrados en aspectos emocionales y afectivos. Sin embargo, en estos espacios la educación afectiva puede tener un impacto significativo, considerando que las relaciones comunitarias son más fuertes y los vínculos interpersonales desempeñan un papel clave en la vida de las personas donde cazar, sembrar y pescar son actividades entre pares.

Sembrar la educación afectiva en la ruralidad para Muñoz (2024) implica ocuparse el profesor en el desarrollo de habilidades emocionales, y también en la promoción de valores sociales como ser solidario, respetuoso, colaborador y empático, valores que son primordiales para fortalecer el tejido social en las comunidades rurales y promover un ambiente de apoyo

mutuo y de cuidado entre pares. Además, el autor hace referencia que es trascendental que en las instituciones educativas rurales se promueva la educación socioemocional de forma transversal en todas las áreas curriculares previstas, ofreciendo a los estudiantes la oportunidad de desarrollar capacidades que les permitan identificar, comprender y gestionar sus emociones.

Muñoz (2024) indica la necesidad de poder establecer relaciones saludables y constructivas con los demás, señala: “La formación integral asumiendo todas las dimensiones humanas: cognitiva, afectiva, económica, productiva, volitiva, sensitiva, lúdica y natural” (p.27). En ese sentido se hace necesario reconsiderar los elementos curriculares para ser adaptados a la educación rural, para hacer posible un desarrollo equilibrado de los estudiantes desde la ruralidad.

Es importante resaltar, en el sentido de las ideas de educación afectiva y ruralidad expresadas por Sánchez (2009) la necesidad esencial de involucrar a las familias y a la comunidad en los procesos educativos rurales, puesto que su apoyo y participación son factores claves para fortalecer el trabajo docente que se realiza en las escuelas. Esto

implica la realización de actividades como cursos, talleres e intercambios en los que se suscite la comunicación asertiva, la gestión de conflictos comunitarios de manera apacible y el fomento de la autoestima y la autoaceptación como grupos de convivencia. Sánchez (2009) devela que desde esta perspectiva cultivar la educación afectiva desde la ruralidad es una tarea necesaria que requiere del compromiso y la colaboración de toda la comunidad educativa enmarcada en el contexto rural, puesto que al fortalecer las habilidades emocionales y los valores en los estudiantes que habitan en entornos rurales, se contribuye con el bienestar personal y el desarrollo de estas comunidades de formas más cohesionadas, empáticas y resilientes.

Es bueno mostrar, además, que la educación en las comunidades rurales se enfrenta a una serie de retos que dificultan el acceso a una educación de calidad. Bolaños (2024) muestra los siguientes: la dispersión geográfica de las comunidades rurales, cuestión que causa dificultades para la concentración de los recursos y del personal dedicado a la docencia; la falta de infraestructura adecuada en muchas escuelas rurales, como la falta de laboratorios, bibliotecas y conectividad a internet,

cuestiones que limitan los avances para los aprendizajes de los estudiantes. Otros desafíos son la falta de docentes con especializaciones y la alta rotación del personal, siendo factores que afectan la calidad de la educación en esos espacios, causando desequilibrios en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Atendiendo a lo dicho se puede considerar, según Bolaños, que otro de los desafíos significativos en esta era para la educación rural, es la brecha digital, pues bien, al razonar que la tecnología ha revolucionado las cuestiones educativas, se tiene que muchas comunidades rurales carecen de acceso a internet de alta velocidad, siendo una limitante para el uso de diversas herramientas digitales en el aula, esto es un reto, ya que genera una diferencia de impacto en las oportunidades de aprendizaje en comparación con los niveles de formación en las zonas urbanas.

Por último, para Bolaños (2024), se puede señalar como un problema más la falta de pertinencia de los currículos, que no se adaptan a la realidad y las necesidades de las comunidades rurales, considerando que los programas educativos suelen estar diseñados para contextos urbanos y tradicionalmente no

son ajustados para la educación rural. Visto los desafíos y considerando lo indicado por Kamil (2019) se pueden mostrar algunos beneficios de la educación afectiva para los jóvenes rurales, que se detallan seguidamente:

Mejora de las habilidades emocionales: La educación afectiva favorece a los jóvenes rurales para explorar, reconocer, comprender y gestionar sus emociones de la manera más indicada para su vida en comunidad, cuestión que les permite optimizar su autoestima y autocontrol, y mejorar sus habilidades para construir relaciones interpersonales adecuadas.

Favorece la resolución de conflictos: Al hacer uso de la educación afectiva, los jóvenes en el mundo de vida rural aprenden técnicas para resolver conflictos de manera apacible y constructiva, evitando los actos violentos y fomentando la comunicación asertiva y el respeto entre pares.

Fortalece la empatía y la solidaridad: La educación afectiva es un factor vital de la empatía, ocupar el lugar del otro y comprender sus emociones y sentimientos, ayudando a los jóvenes rurales a construir

lazos más saludables y a ser colaborativos y cooperativos con su comunidad.

Control de problemas de salud mental: La educación afectiva contribuye a la prevención de problemas de salud mental en los estudiantes rurales, como la ansiedad, depresión o el estrés, fortaleciendo el bienestar psicológico.

Promover la autoexpresión y la creatividad: Los jóvenes rurales por medio de la educación afectiva, pueden explorar y expresar sus emociones, pensamientos e ideas de forma creativa, cuestión que les permite desarrollar su identidad, autonomía y potenciar su creatividad.

En definitiva, considerando estos beneficios se puede apreciar que la educación afectiva es una estrategia fundamental para el desarrollo íntegro de los jóvenes rurales, ya que les provee de las capacidades y actitudes necesarias para enfrentar los desafíos emocionales y sociales de forma adecuada desde la ruralidad, favoreciendo el bienestar y la calidad educativa.

Lineamientos pedagógicos para mejorar la educación afectiva desde la ruralidad

Una propuesta pedagógica para mejorar la educación afectiva desde la ruralidad, donde la comunidad educativa debe aprender unida, de las vivencias, en su entorno, según las necesidades existentes y por medio de la aplicación práctica, debe estar centrada en los siguientes lineamientos:

Asumir en todos los niveles del aparato educativo rural escolar en la cual se construye el conocimiento colectivo pertinente, promoviendo la convivencia afectiva y la organización desde la ruralidad en las comunidades.

Fortalecer un modelo educativo rural que se fundamente en el diálogo a razón de que las palabras representan la unidad entre las ideas, acciones y reflexiones de las personas.

Repensar una nueva ruralidad centrada en la afectividad escolar y caracterizada por: la empatía, equidad, sustentabilidad, humanismo, preservación de la identidad, productividad, tecnología de la información y calidad de vida.

Formación de docentes en educación afectiva a través de estrategias pedagógicas

que promuevan un ambiente de aprendizaje propositivo. Al formar a los educadores, se les proporcionarán las herramientas necesarias y suficientes para fomentar relaciones interpersonales saludables y crear un ambiente escolar que beneficie el bienestar emocional de los estudiantes.

Proponer actividades que integren a los estudiantes con su entorno rural como: jornadas de convivencia, proyectos de servicio comunitario y talleres de tradiciones locales, actividades que promoverán el desarrollo de habilidades socioemocionales, y fortalecerán el sentido de pertenencia y la identidad cultural de los alumnos con su comunidad.

Establecer espacios para la reflexión y la expresión emocional, estos espacios permitirán a los estudiantes compartir sus experiencias, emociones y sentimientos en un contexto seguro y respetuoso.

Estos lineamientos pedagógicos buscan no solo mejorar la educación afectiva desde la ruralidad, sino también favorecer a la comunidad a través del aprendizaje socioemocional.

Reflexiones conclusivas

La educación afectiva es esencial en el desarrollo integral de los estudiantes, fundamentalmente en contextos rurales, donde las relaciones interpersonales y el sentido de vida en comunidad son más sensibles, por esas razones, promover un ambiente educativo que priorice las emociones y el bienestar social, contribuye al crecimiento personal de los alumnos, fortalece el estilo de vida social de la comunidad rural, creando un entorno más cohesionado y cooperativo.

La puesta en práctica de estrategias de educación afectiva en la ruralidad requiere de un ajuste cuidadoso a las particularidades e intereses de estas comunidades, al ser necesario considerar integrar las tradiciones, valores, hábitos, costumbres y necesidades locales en el proceso educativo, esto permite que los estudiantes se consideren identificados y valorados, lo que refuerza su compromiso y participación en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es bueno considerar que, reconocer la diversidad cultural y las experiencias vividas en ruralidad por los alumnos, enriquece los procesos de aprendizaje autóctonos, haciéndolos más relevantes y significativos.

Cultivar la educación afectiva en entornos rurales, mejora el rendimiento académico de los estudiantes y además promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales primordiales para su vida futura en la ruralidad. Estas habilidades, como la empatía, la comunicación efectiva y el respeto, son esenciales para que los jóvenes enfrenten los desafíos de la vida en el

campo y contribuyan con las actividades propias de sus comunidades. Considerando estas ideas se puede afirmar que la educación afectiva se convierte en una fuerza de cambio que trasciende el ámbito académico, convirtiéndose en un soporte para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales.

Referencias

- Bolaños, M. (2024). “Retos de la Educación Rural desde la Perspectiva Docente”. [Artículo en línea]. Obtenido de: <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/gaceta/article/download/2852/3159/6939>
- Fernández, J., Ignacia, M. y Soloaga, I. (2019). *Enfoque Territorial y Análisis Dinámico de la Ruralidad*. [Libro en línea]. Obtenido de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8a34171e-fe47-468f-afff-3404b329ad1f/content>
- Fernández, O. y Luqués, P. (2010). “Procesos socio-afectivos asociados al aprendizaje y práctica de valores en el ámbito escolar”. [Artículo en línea]. Obtenido de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/993/99312518005.pdf>
- Franco, D. (2023). “La educación en la afectividad en el aula: Algunas pistas didácticas”. [Artículo en línea]. Obtenido de: https://www.researchgate.net/publication/366788946_La_educacion_en_la_afectividad_en_el_aula_Algunas_pistas_didacticas
- Garassini, C. y Aldana Z. (2022). “Un modelo de desarrollo de habilidades socioemocionales”. [Artículo en línea]. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8539880.pdf>
- Kamil, A. (2019). *La Educación Rural Transformadora*. [Libro en línea]. Obtenido de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://upel.edu.ve/wp-content/uploads/2024/05/031-La-Educacion-Rural-Transformadora.pdf>
- Liccioni, E. y Soto, L. (2021). *Educación Emocional. Estrategia para su Desarrollo en la escuela*. [Libro en línea]. Obtenido de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://upel.edu.ve/wp-content/uploads/2024/05/031-La-Educacion-Rural-Transformadora.pdf>

extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/8712/ISBN-9789802337781.pdf?sequence=1

Mejía, M. (2024). “La educación afectiva para el desarrollo de la inteligencia emocional”. [Artículo en línea] Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9314982.pdf>

Muñoz, V. (2024). *Educación Rural*. [Libro en línea]. Obtenido de: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://www.entreculturas.org/wp-content/uploads/2024/09/Educacion-rural-informe-rojo-2024-1.pdf

Sánchez, L. (2009). *Fundamentos de la Educación Rural Venezolana en el marco de la Acción Pedagógica Integral*. [Artículo en línea]. Obtenido de: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/3761/376140383006.pdf